

¿Puertas o pasadizos secretos?
¿O posibilidad de cavar un túnel?
¿Qué buscaba usted en la iglesia
vecina al departamento de Andrés
Manuel López Obrador?
¿Por qué no nos explica lo que
pretende, señor subprocurador?



Asesinan a tiros a periodista de Poza Rica; el gobernador pide ayuda a PGR

□ Raúl Gibb Guerrero, director de *La Opinión*, la víctima

GUADALUPE LOPEZ Y ANDRÉS T. MORALES ■ 35

Preparan PRI y PAN madrugada para aprobar la ley Abascal el martes

ROBERTO GARDUÑO ■ 41

columnas

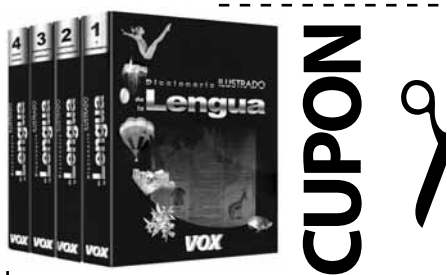
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	20
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	22
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	42

hoy

masiosare
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	24
GUILLERMO ALMEYRA	24
ROLANDO CORDERA CAMPOS	25
ANTONIO GERSHENSON	25
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	28
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	40



CUPON

Recorta y junta 10 como éste.
Válidos para la exclusiva oferta
La Jornada-Diccionario VOX

*Promoción válida hasta agotar existencias

*Aplica solamente en D.F. y zona conurbada

MAR DE HISTORIAS

Piso de tierra

CRISTINA PACHECO

Desde que murió su gemela, a principios de este año, Karen ha cambiado mucho. Me da lástima verla toda flaca, sucia, enfundada eternamente en sus pants. Nunca pensé que llegaría el momento en que yo iba a extrañar sus vestidos zancos y entalladísimos.

Una de las veces que coincidimos en la azotea se lo dije en broma. Me contestó: *Estoy guardándolos para el momento en que Bruno, mi amigo productor de cine, vuelva a darme chance de trabajar.*

Me sorprendió la firmeza de Karen para hablar de algo que ella sabe imposible, pero decidí seguirla la corriente: *No cabe duda de que todos los días se aprende algo: yo pensaba que a los artistas les dan la ropa que usan en las películas.*

A Karen le brillaron los ojos: *Si. Pero Bruno es mi cuate. Voy a decirle que me pase el dinero que piense gastar en mi vestuario. Si él acepta, ¡ya la hice! Con esa lana y lo que me pague por mi actuación, podré traerme a mi hermanita. Cuando enterré a Jacqueline le prometí que haría todo lo posible por sacarla del pinche cementerio donde tuve que dejarla. En las noches pienso que ella está sola en ese lugar y me dan ganas de morirme también.*

Le dije que no pensara en eso y le supliqué: *No vayas a cometer una locura.*

Karen se frotó el pecho para quitarse el dolor de corazón: *Le juro que ganas no me faltan, pero no puedo hacerlo. Esperó un momento y luego habló como si estuviera delirando: Le prometí a Jacqueline que la traería a un cementerio lleno de flores y de árboles. ¡No puedo fallarle!*

Me conmovió que la muchacha estuviera dispuesta a hacer un esfuerzo tan grande y tan inútil: *No olvides que los muertos sólo necesitan paz.*

Karen no me escuchó. Se acercó a la jaula donde Rambo y Killer estaban durmiendo, y me preguntó:

Doñita, ¿usted cree que los animales sueñen como nosotros?

Me quedé pensando en qué contestarle. Comprendí que no le interesaba mi respuesta porque siguió hablando:

*Cuando Jacqueline y yo estábamos chicas creíamos que al salirnos de la casa se cumplirían todos nuestros sueños. El de mi gemela era comprarse una casa con un jardín grandísimo. Ya que no lo consiguió en vida, pues que lo disfrute ahora. Karen me hincó para mirar más de cerca a los perros: *Usted piensa que estoy loca, que no voy a lograrlo, que es otra jalada... como el cine y todo lo demás.**

Recordé mi angustia de niña al ver que las burbujas de jabón que hacía con un carrete de hilo iban a estrellarse contra el suelo. Para evitar su caída les soplabla con todas mis fuerzas, pero era inútil: las pompas siempre se convertían en man-

chas pardas sobre el piso de tierra.

Pensé que los sueños de Karen terminarían igual, pero decidí conservar la ilusión, aunque sólo fuera por unos instantes, y lo conseguí mintiendo:

No, yo sé que vas a hacer todo lo que te propones. Pero te digo una cosa: si quieres seguir en el cine debes cuidarte y, por lo pronto, subir de peso.

Karen se alarmó:

Al contrario: necesito bajar cuatro o cinco kilos.

La muchacha está en los huesos. De milagro no se ha muerto porque sigue desvelándose—aunque cada vez menos—, bebe mucho y casi no come. Lo sé porque Margarito, el dueño de la miscelánea Four Seasons, me ha dicho que ella sólo le compra cerveza y sopas Maruchan.

Cuando Margarito me lo contó le señalé los anaqueles:

Es que también usted ya ni la amuela: no tiene surtido, como antes.

Margarito me dijo lo que todos sabemos: *¿Para qué? Aparte de usted y Karen, ya nadie me compra. Desde que abrieron el Wal-Mart todos mis clientes se fueron para allá. Lo entiendo: encuentran promociones y les dan más barato. ¿Por qué? ¡Fácil! Ellos adquieren grandes volúmenes y tienen dónde almacenar sus mercancías. Para hacerles la competencia necesitaría un capital que no tengo ni tendré jamás.*

Le recordé a Margarito los tiempos en que abrió su miscelánea. Entonces se llamaba La Conchita, en memoria de su abuela. Aproveché para preguntarle por qué cambió el nombre a su negocio:

¡Por pendejo! El Tatacho me dijo que si pensaba competir con el Wal-Mart tenía que ponerle a mi changarro un nombre en inglés. Le pedí una razón para hacerlo, y me explicó: “Los mexicanos somos muy malinchistas. Le aseguro que quienes compran en Wal-Mart lo hacen también porque les parece más elegante que venir a La Conchita. Se mordió los labios: Le hice caso a El Tatacho y creo que desde entonces me fue peor. A veces pienso que es el castigo por haber borrado el nombre de mi abuela.

Le pedí a Margarito que en vez de andar con supersticiones pensara en cómo salir adelante con la miscelánea. Se impacientó conmigo:

Con todo respeto, no quiera hacerme pendejo, doñita. ¡Este negocio, se llame como se llame, ya se chingó! Debo buscarle por otra parte. Lo malo es que no tengo estudios y ya estoy viejo para que me contraten. Se inclinó sobre el mostrador y habló más bajo: En mayo cumpla cuarenta. Aquí, a estas alturas, ni de barrendero la hago. Además, no sé otra cosa más que vender. Desde chiquillo, cuando mi mamá se fue y mi abuela me recogió, he estado detrás del mostrador. Recuerdo que mamá Conchita me decía: “No hay nada como el comercio. Trabajándolo bien te da para comer”. Mi abuela tenía razón, pero no se imaginó que iba a llegar el momento en que aparecieran los chinos y los walmares.

Por desgracia Margarito tenía razón; sin embargo, le dije que no debía cruzarse de brazos:

¡Piénselo!

Se animó enseguida:

A PAGINA 17

DOS AÑOS DE LA CAIDA DE HUSSEIN



La conmemoración del derrocamiento motivó la manifestación más grande en Bagdad desde que comenzó la ocupación estadounidense. En la jornada de ayer prosiguieron los ataques de la resistencia con saldo de 27 muertos